

A black and white portrait of Ricardo A. Pino Hidalgo. He is a man with dark, curly hair, a goatee, and glasses. He is wearing a dark, long-sleeved button-down shirt over a white t-shirt. He has his arms crossed and is looking slightly to the right of the camera with a neutral expression. The background is a plain, light-colored wall.

# RICARDO A. Pino Hidalgo

COORDINADOR DE LA LICENCIATURA  
EN PLANEACIÓN TERRITORIAL



# RETOS DEL 2015: UNA MIRADA DESDE NUESTRA COORDINACIÓN

AL ACERCARSE EL "FIN DE AÑO" es común que personas e instituciones hagan un recuento de lo hecho, lo dicho o lo pensado; ejercicio que suele conducirnos de alguna manera a la configuración de nuevos propósitos de "Año Nuevo" o de un plan que, en mayor o menor grado, suele sustentarse en la experiencia pasada inmediata; en este sentido es que también en la UAM cada año elaboramos tanto un informe anual como un plan de actividades a realizar en el siguiente periodo.

En este contexto se encuentran las reflexiones que a continuación presento. Sin embargo, más que dar cuenta de las actividades académicas realizadas y proyectadas desde la Coordinación de la Licenciatura en Planeación Territorial, quisiera dar cuenta de algunas preocupaciones que si bien se circunscriben al ámbito de lo personal, considero que son compartidas por más de uno de nuestros profesores; en este sentido, entonces, hemos de "bocetar" algunos horizontes hacia donde podríamos orientar nuestra actuación futura.

A la par de retomar (en mayo de 2013) un conjunto de trabajos y compromisos que la gestión anterior había iniciado, como el mejoramiento de las condiciones materiales bajo las que se desenvuelve el proceso de enseñanza-aprendizaje, y que se tradujo en el reacondicionamiento y puesta al día del Laboratorio de Información Geográfica o, junto con la Comisión de "Rediseño" y el pleno de los profesores de la carrera, haber elaborado una propuesta de Adecuación y/o Modificación del Plan y Programas de Estudio vigentes, misma que nos permita contar con una formación profesional en concordancia

con las necesidades de los procesos territoriales contemporáneos, nos dimos a la tarea de incidir en un pequeño conjunto de problemas que podían ser resueltos en la inmediatez, y que por supuesto, han tenido un importante efecto en el desempeño de nuestra labor docente; así, se definió la pertinencia de abrir diez grupos trimestralmente, como un mecanismo que garantizara un mejor trabajo en el aula; y de igual manera se optó por una reasignación de la carga docente de algunos de nuestros profesores, en función de los intereses investigativos y capacidades de cada uno de ellos, por citar dos ejemplos que han mejorado sustancialmente la enseñanza.

Lo anterior da cuenta de algunas pequeñas acciones emprendidas en los últimos meses para sortear los problemas propios de cualquier licenciatura, pero consideramos que los retos más importantes no se encuentran en las condiciones materiales y en el personal docente con que contamos, sino en las formas en que los profesores y los alumnos hemos de enfrentar la realidad territorial del México contemporáneo.

En este nivel es que se encuentra, para nuestra Coordinación, el reto más significativo: *retomar y asentar la orientación social de nuestra formación profesional como planificadores territoriales*, planteamiento que en gran medida se ha quedado asfixiado entre las páginas del Documento Xochimilco, ello en momentos como el presente en que la realidad territorial: regional, urbana y rural, enfrenta una crisis en lo político, económico, social y ambiental, y que se concreta en unas políticas públicas orientadas hacia el desarrollo y expansión de los intereses de los sectores mejor acomodados

en la estructura socioeconómica de la población. En particular, nos referimos a un conjunto de proyectos urbano-regionales que en las últimas décadas se han constituido en el mecanismo detonador y/o agravante de las desigualdades sociales del país.

Así, desde nuestra perspectiva, la formación de los planificadores territoriales no puede omitir la reflexión y crítica a las erráticas políticas habitacionales que han expulsado y segregado socio-territorialmente a los derechohabientes de las instituciones encargadas de la promoción habitacional; como tampoco puede ignorar revisar las implicaciones urbanas y ambientales que se derivan del despliegue incontrolado de la especulación inmobiliaria o del modelo de movilidad automovilística, promovida de manera velada con la construcción de infraestructuras viales elevadas en esta zona metropolitana.

¿Cómo enseñar a planificar sin reconocer que la urbanización contemporánea pasa por un proceso de acelerada degradación de los suelos agroforestales, de pérdida de áreas de recarga de los acuíferos, de clausura de tierras de cultivo, de asimilación de pueblos rurales? ¿Cómo enseñar a calcular y proyectar infraestructuras urbano-regionales sin tomar en cuenta los beneficios económicos que se quieren esconder detrás de los imponentes proyectos de aeropuertos internacionales, trenes rápidos, trenes suburbanos, y metros? ¿Cómo no acudir a la ciencia política, a la ecología social o a la economía política para encontrar en ellas explicaciones plausibles de una realidad territorial como la que hoy padecemos?

Como campo del Diseño, la Planeación Territorial, ahora más que nunca, debe de enfrentar los retos de una práctica profesional acorralada entre los intereses de una clase política y de unos agentes económicos abiertamente encaminados al desmantelamiento de las condiciones sociales y económicas que permitieron la subsistencia de amplios sectores de la población de nuestras ciudades. De ahí que el compromiso social de la universidad pública, y de la UAM Xochimilco en particular, debe pasar indefecti-

blemente por una dimensión ética que comprometa a nuestros estudiantes y egresados con la defensa y recuperación de condiciones de vida dignas para todos los habitantes de la ciudad.

No obstante, nuestro quehacer no puede limitarse a la denuncia, a la crítica y a la defensoría de unos derechos a la ciudad frente a una "urbanización salvaje", como bien la han calificado los movimientos urbanos de hoy; y tampoco se puede limitar a la reflexión teórica o la construcción conceptual, necesarias para explicar una realidad que se nos muestra mucho más compleja de lo que podríamos haber imaginado; por el contrario, hemos de reafirmar nuestra formación de diseñadores, con lo que la dimensión proyectual emerge como un amplio campo de posibilidades para la intervención urbana, regional y rural, donde la creatividad debe de ser confrontada con una realidad de retos mayúsculos, así tal realidad se presente llena de obstáculos como los ya antes señalados.

Por ello es que desde la Coordinación de Planeación Territorial seguimos buscando establecer vínculos concretos con el sector social y las diferentes formas organizativas que ya se han dado, lo mismo que con las instancias públicas más cercanas a la población y sus justos intereses, o con el resto de las universidades públicas para conformar, junto con ellas, una visión, un sendero que podamos recorrer y en el que los planificadores territoriales encuentren un nuevo campo para el ejercicio de su profesión, donde su trabajo logre materializarse en beneficio de todos.

Visto así, el 2015 que inminentemente se avecina, se muestra como un periodo en el que habremos de mantener nuestros esfuerzos organizativos, mismos que nos deben ayudar a promover una formación profesional comprometida socialmente con la ciudad, con los sectores populares, con el medio ambiente, con los derechos humanos, con la cultura, con la lectura, con la crítica y con el saber. 